

¡ZARAGOZA!

Rev. 137/41

Dos ejemplos recientes de agresividad fascista

Hay en los Episodios Nacionales de Galdós páginas admirables que parecen estar escritas ahora. Oíd ésta, españoles de la zona invadida, tomada del titulado «Zaragoza»:

«Francia ha puesto, al fin, el pie dentro de aquella ciudad edificada a las orillas del clásico río que da su nombre a nuestra península. Pero la ha conquistado sin domarla. Al ver tanto desastre y el aspecto que ofrece Zaragoza, el Ejército imperial, más que vencedor, se considera sepulturero de aquellos heroicos habitantes. Cincuenta y tres mil vidas le tocaron a la ciudad aragonesa en el contingente de 200 millones de criaturas con que la Humanidad pagó las glorias militares del Ejército francés.

Este sacrificio no será estéril, como sacrificio hecho en nombre de una idea. El imperio, cosa vana y de circunstancia, fundado en la movible fortuna, en la audacia, en el genio militar, que siempre es secundario, cuando abandonando el servicio de la idea, sólo existe el obsequio de sí propio; el imperio francés, digo, aquella tempestad que conturbó los primeros años del siglo, y cuyos relámpagos, truenos y rayos aterraron tanto a Europa, pasó como las tempestades pasan, y lo normal en la vida histórica como en la naturaleza es la calma. Todos lo vimos pasar, y presenciamos su agonía en 1815; después vimos su resurrección algunos años adelante; pero también pasó, derribado el segundo, como el primero, por la propia soberbia. Tal vez retoñe por tercera vez este árbol viejo; pero no dará sombra al mundo durante siglos, y apenas servirá para que algunos hombres se calienten con el fuego de su última leña.

Lo que no ha pasado, ni pasará es la idea de la nacionalidad que España defendía contra el derecho de conquista y la usurpación. Cuando otros pueblos sucumbían, ella mantiene su derecho, lo defiende y, sacrificando su propia sangre y vida, lo consagra como consagraban los mártires en el circo la idea cristiana.»

El viejo árbol imperialista de que habla Galdós en «Zaragoza» ha vuelto a retoñar en nuestro tiempo y ahora se llama fascismo. Algunos hombres, entre los que se encuentran los que le hacen el juego desde el Gobierno de naciones llamadas demócratas, se calientan con el fuego de su última leña, a costa de la esclavitud de los pueblos. Para no sufrir esa ignominia lucha hoy el nuestro, él solo, entre un mundo acobardado y envilecido, entre las más bárbaras manifestaciones del imperialismo capitalista. Y con nuestra propia sangre y vida, consagrada a la independencia y libertad de España. Por eso nuestra gesta maravillosa perdurará a través de los siglos, en tanto el fascismo, cosa vana y de circunstancias, se hundirá en los rincones más negros de la Historia.

Dos ejemplos más de provocación ha producido el fascismo al mundo: El bombardeo de Hong Kong y la concentración de nuevas tropas italianas en Libia. Representan dos amenazas: la primera contra Inglaterra, la segunda contra Francia. La prensa italiana dice frases como ésta: «Si no nos dan de grado lo que pedimos, lo tomaremos por la fuerza.» Lo que significa la alusión a Córcega y Túnez. Estas reclamaciones territoriales contra Francia carecen de razón ni aun rebuscándola en las capas más recónditas de lo histórico y de lo geográfico. Se trata de una cuestión puramente artificial, muy parecida, en su iniciación, al problema de los sudetes en Checoslovaquia.

Al fascismo le gustan los alardes espectaculares. Sin embargo, puede haber, por lo pronto, dos cosas: o el afán de asestar un golpe de muerte a los intereses de Francia, o la conveniencia de simular una amenaza para una mayor libertad en los asuntos de España.

España representa el mojón geográfico de conveniencia territorial para todos los países. Franco, el caudillo, criado de los caudillos alemán e italiano, tiene hipotecadas y comprometidas las riquezas de nuestro suelo. Si por él fuera, y no hubiera un pueblo en armas, un Ejército que resiste y hace mella a la invasión y españoles amantes de su Patria, el sacrificio, al igual que el de Checoslovaquia, ya se hubiera promulgado. Pero aquí, por lo pronto, hay un pueblo que está decidido a no cejar en su lucha frente al invasor. El eje París-Londres sabe muy bien que Franco no puede hacer nada por su cuenta. ¿A quién habría de dirigirse entonces de una manera oficial? ¿Al eje Roma-Berlín? Esto equivaldría a denunciar públicamente la intervención extranjera en la zona de Franco. La única autoridad para relacionar España con el mundo la encarna el Jefe de nuestro Gobierno. La autorizan nuestras armas y la hacen valederas sus palabras la voluntad expresada el 16 de febrero de 1936. Sólo así se pueden buscar soluciones, ya que los encargados de hacerla llevan y encarnan la ley y la voluntad de los españoles.

Italia expulsa a varios periodistas extranjeros

Mussolini ha dictado una orden de expulsión contra los corresponsales franceses y de la prensa suiza. Algunos de ellos llevaban más de doce años de residencia en la capital de Italia. Esto nos demuestra que la prensa del «duce» es un instrumento de su capricho, que no admite la libre información ni la libre objeción. Son hombres que juegan en estos momentos con la vida de millones de seres y con la civilización, y no quieren por ningún medio que tales arbitrariedades se sepan. Para ello, aumentan su fuerza de poder, dictando normas de terror y represalia. Pero el mundo ya se está dando cuenta, conoce y sabe a quién representan los fanfarrones de Alemania e Italia. El fascismo a nadie, y menos a nosotros, por la obra que en España ha hecho, puede convencernos. Menos aún, los que piensan que son directores de él. España se regirá no por el capricho de uno, sino por la voluntad y deseo de todos los españoles.

